

El sentimiento rve.  
lectario es un noble  
sentimiento moral.  
V. HUGO

# Verba Roja

Ma vale morir de pñ  
que no vivir de poli-  
lis.  
P. GUERREIRO.

AÑO II

Periódico de Ideas

NUM. 25

Giros y pedidos de ejemplares, al administrador  
M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago de Chile, 2<sup>a</sup> Quincena de Enero de 1920

Correspondencia de Redacción y Cange  
a L. A. TRIVIÑO.—CORREO 3

## El cartel de hoy

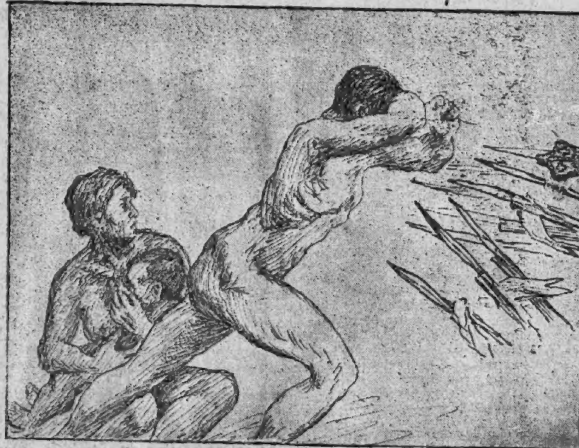
¡Bárbaros! ¡Bárbaros! El pensamiento no lo detendréis con siniestros cañones, leyes y cárceles, banderas o símbolos vetustos. No, no los detendréis con vuestras amenazas y torturas a los hombres, lo que más conseguiréis, será hacer replegarse a la acción para que luego avasalladora arremeta y os pisotee y sepulte.

Pretendéis acabar con los que piensan ir más allá, podéis con manos mercenarias, hundirles vuestras bayonetas, per forarles a tiros los cráneos; pero el pensamiento, el ideal estará libre, conquistando adeptos, tramando contra vosotros, es subversivo, siempre, perennemente rebelde a los tiranos, a los vampiros y farsantes.

El hielo de Siberia, los fosos de Montjuich, y aún el fuego de la Inquisición no acabó los rebeldes, los visionarios, los pensadores. Y vosotros macacos de nueva estirpe, no acabaréis con nadie, acabarán pronto, muy pronto con vosotros; haréis víctimas, haréis héroes, sembraréis vientos y cosecharéis la tempestad que se avecina y que os sepultará junto con todas vuestras lacras, vicios y privilegios.

¡Bárbaros! ¡Bárbaros! Salivais al sol; pero no mataréis el pensamiento renovador, mientras haya dolor que calmar, odio que dulcificar, injusticia que concluir, y una verdad que proclamar; habrá hombres en la tierra que olvidando hasta los hijos, harán del corazón una tea y del pecho un baluarte a vuestras bayonetas y contraídos en un supremo esfuerzo de legar a la humanidad del mañana una era de amor y de luz irán como algoen ya lo dijo: «al triunfo o al martirio».

JUAN PUEBLO



La fuerza,—ha dicho un insigne pensador del siglo pasado,—es la partera de las sociedades.

Todos los regimenes sociales por los cuales ha pasado la humanidad hacia la fecha, han triunfado siempre con el auxilio de la fuerza, poderosa palanca que acelera el curso de la historia y que esgrimida por nuestras manos ha de servir para hundir el presente estado social contemporáneo.

Después que esto hayamos conseguido, edificaremos sobre los escombros del pasado la nueva sociedad comunista anarquista en la que todo el mundo tendrá derecho a la vida, satisfacción plena a sus necesidades y libertad absoluta para obrar y desenvolverse a su voluntad.

Arquimedes decía: dadme una palanca y con ella levantaré el mundo; hermosa metáfora dicha para probar la verdad de las leyes de la mecánica que el descubriera.

Nosotros, parafraseando al gran sabio de Siracusa, podemos decir, del mismo modo, que en la gran palanca de la fuerza está la realidad de nuestro futuro triunfo, triunfo que será de redención humana, cuya realización significará la apoteosis del ideal libertario, la culminación de los grandes hechos de que es capaz la inteligencia, el ingenio y la audacia siempre jóvenes de los hombres.

Con la fuerza como arma y nuestro gran ideal por bandera, comprobamos que poco a poco vamos venciendo los más formidables embates que la reacción nos lleva con frecuencia. Con la fuerza y el ideal asociado, obrando de consuno, acabaremos algún día con todas las pandillas de aventureros y pillos groseros y despreciables materialistas y ególatras, entronizados en gobierno de los pueblos y dueños de vi-

## LA FUERZA

das y haciendas, de todo lo cual se sirven como cosa propia y exclusiva.

Las fuerzas revolucionarias del proletariado, aquellas que con su acción pueden operar una transformación social, son blanco de persecuciones y de furiosas represalias llevadas a cabo por las instituciones de fuerza que sostiene el Estado, que de este modo ven obstruidos sus esfuerzos, retardada su marcha, en dirección a la meta de sus aspiraciones, neutralizados sus ímpetus combativos, aunque bueno es decirlo, jamás logran ser aniquilados.

Todo se confabula contra nosotros. La cáfila de los privilegiados, por intermedio de sus lacayos a sueldo, dirigen sus golpes contra el puñado de héroes del ideal anarquista, que con gesto soberbio y valor a toda prueba, poseídos de gran espíritu de sacrificio marchan enhiestos y seguros a la conquista de la felicidad, de la justicia y la libertad para todos los mortales que habitan el orbe, cuya vasta superficie solo es detentada por una minúscula fracción de hombres, en detrimento del resto de la humanidad, que tiene por tal causa que trabajar y pasar por todas las vicisitudes imaginarias para poder conservar la vida. Es que la conciencia del pueblo todavía sufre del letargo de largos siglos de esclavitud, y recién ahora comienza a agitarse para borrar por la fuerza tanta infamia y miseria social.

Este inefable estado de cosas se sostiene por la fuerza organizada.

Por la fuerza pretenden los gobiernos hacernos callar.

Por la fuerza quieren reducirnos a la impotencia. . . . .

Por la fuerza nos eliminan, nos matan cuando nuestra protesta se torna amenazadora.

Por la fuerza, en fin, impera la burguesía.

Por la fuerza, también, haremos nosotros la revolución, insistiendo una vez más, que ella es la comadrona de las sociedades, la gran palanca de la historia.

L. O. Z.

## La independencia

No hay que creer que el problema social radica en una cuestión de alimento y de vestido. Radica en una cuestión de humanidad, en un principio de justicia.

El punto capital del problema está afianzado en una afirmación humana: el hombre debe ser libre. La vida humana es sagrada.

El sentimiento de especie debe ser superior a todo otro sentimiento e interés.

En tal concepto, el problema económico, cuya solución estiman muchos en la categoría de las soluciones de fuerza y el resultado de una simplista necesidad física, responde al mismo factor ético, al mismo principio, esto es: la justicia social.

No es cuestión de comer más o menos. De andar a pié o en auto. De llevar ropas nuevas o viejas. Habitar en palacios o en chozas.

Es más que todo eso, por arriba de todo eso: la no explotación de la energía y la inteligencia del hom-

bre por el hombre; el no monopolio y usufructo de lo que es de todos por unos cuantos; el no mandato e imposición de unos hombres sobre otros.

El fundamento de la lucha social radica en una cuestión de independencia, de justicia y de moral superior.

## Femeninas

## Educar

La propaganda anarquista hasta hoy se ha limitado por su carácter violento, es decir por puro palabrerío literario, que ningún resultado positivo ha traído aparejado. Muchos de sus propagandistas han agotado su verba y su energía en holocausto de la ansiada revolución. Pero si estamos de acuerdo con la revolución transformadora y regeneradora no lo estamos en cambio con sus preconizadores.

Las revoluciones no se hacen, llegan impelidas por la fuerza de las circunstancias. Vano es querer exaltar la ignorancia y las pasiones de las multitudes en los momentos de propaganda, si el efecto que ella es transitorio, si cuando llegare el momento necesario esas exaltaciones momentáneas fracasarían, se esfumarían como lo que son; sin base, sin fundamento no pueden tener consistencia.

Es por eso, para formar el cimiento de la sociedad futura, para formar conciencia, para vigorizar cerebro, para templar energías, es que debe llegarse a la conciencia, al corazón del pueblo, no con palabras altisonantes, ni con puro revolucionarismo, si-

no con cálida y sentida eloquencia que no exalte las pasiones brutas, sino que llegue como suave caricia, lenta, suavemente al cerebro de las multitudes. Con el estudio, con la razón y la verdad rotar el duro yugo de la oscuridad y la ignorancia, y en los sacos abiertos como una dulce promesa arrojar la semilla que fructificará al sol gallardo y fuerte. Es empujando la luminosa tea de todas las esperanzas que conseguiremos iluminar los pueblos hasta que rocas las tinieblas se hiergan, libros, humanos.

Es con la razón que despiertan los hombres y los pueblos. A la lucha, nobles corazones, los que sois grandes y generosos, que palpitáis al impulso del suave ritmo de ideales renovadores.

Luz, más luz en los cerebros. Educar a los hombres.

Que nuestra prédica sea como la recta labor del héroe heroico, sacar chispas al yunque, y nosotros constantemente sembramos luz hasta conseguir en el cerebro la chispa anunciadora del poderoso faro que irradiana como el astro rey sobre la humanidad, sobre el planeta del uno al otro polo.

Julia Arévalo.

## Habla Laou Siou Djaou

Después de una larga serie de guerras en las cuales las diversas potencias europeas, gracias a su superioridad técnica, pareció que se quisiera dejar en paz a la China, adoptando la solución amigable de la llamada puerta abierta. En cambio, no fué más que un armisticio entre los bandidos y las víctimas; cada uno tenían a sus concurrentes ávidos, y esto los paralizaba recíprocamente. Consistía en un acuerdo tácito entre las potencias al tomar cada una para sí un pedazo de China y explotarla en provecho de los capitalistas y burgueses. El pueblo chino, habiendo comprendido el fin de las potencias occidentales, debía asistir con dolor impotente a la explotación cada día más completa de su país. A este yugo del zarismo mandón, que había conducido el país a la ruina. Los mejores elementos de la China se unieron en un movimiento nacional contra la monarquía. Gracias a su energía, guiados por Sun Yat Sen, el trono fué derribado. Los acontecimientos desarrollados después de aquel gran hecho—el más grande de la historia china—la revolución de 1912, desenmarañaron más claramente el imperialismo europeo, cuando los representantes de este quisieron a todo fin mantener el movimiento nacional chino, en los cuadros más restringidos que más le convenían. El apoyo prestado al reaccionario Yuan Che Kai y la tentativa insensata de Yan Sen de establecer la monarquía, indicaron más que nada, como las potencias europeas eran siempre ceras en sus simpatías por la joven China progresista. Vino luego la guerra europea, y arrastró a China a la guerra y se sirvió del proletariado chino, no ya es cierto de carne de cañón, sino como fuerza obrera dócil en las trincheras de la retaguardia europea. Y esta burguesía europea que ha hecho parecer a millones de proletarios en honor del día de la guerra y del central, no podía obrar de otra manera.

En 1917, la revolución estalla nuevamente en la China del Sud, exigiendo el derrocamiento del gobierno reaccionario. Cuando la mejor fracción del parlamento chino, reunido en Shanghai, envió al gobierno provisional ruso su saludo y su llamado a la lucha común contra el imperialismo, este llamado ciertamente no pudo encontrar eco en el gobierno de Kromski. Se puede imaginar el rechazo de esos revolucionarios chinos cuando llegó a ellos a través de circu-

o de fuego de la guerra y de la revolución, la voz de los soviéticos de Rusia, en su mensaje a los pueblos de Oriente y especialmente en la carta del compañero Sun Yat Sen.

Gracias a esos mensajes, la China supo por primera vez que los compañeros extranjeros habían comprendido sus aspiraciones, que el pueblo ruso había decidido combatir por esos mismos principios a los cuales se han dedicado los mejores elementos de la democracia china separada del mundo. La lucha de los revolucionarios chinos en el Sud es áspera, quizás sumbida en esa batalla desigual, pero la voz de la Rusia fraterna será para ellos un estímulo en la lucha.

La Internacional de hoy ha sido creada por el partido comunista ruso. Este partido dirigido por un gobierno que ha declarado la guerra al imperialismo mundial, en nombre del bien-

estar de los trabajadores, de la paz y de la libertad del mundo, goza de las más vivas simpatías en el pueblo chino.

Tengo el gran honor de representar en el Congreso Internacional a la organización china; expreso, no solamente en nombre del grupo que represento y que comprende también a millones de trabajadores chinos esparcidos en toda la Rusia, sino en nombre del pueblo chino con sus millones de hombres, con sus múltiples sufrimientos, expreso, digo, mi saludo a la Internacional que ha inscripto en su bandera la lucha implacable contra el monstruo del imperialismo mundial.

Laou Siou Djaou. Delegado a la tercera Internacional de Moscú cuyo último Congreso efectuóse en Marzo último. (De "Documentos del Progreso")

## DOCTRINARIAS

### Programas y Reformas

Hagamos hoy un poco de doctrina férata. Nunca es demasiado lo que se diga en contra de lo establecido; nunca es bastante lo que se estudie para hacer más factible el porvenir mejor.

Sin trazar un programa determinado, ni proponer simples reformas, creemos en que han incurrido todos los que escriben, desde un punto de vista socialista, nos es dable hacer labor lógica, de combate a las teorías nebulosas, de crítica a las rebuscadas fraseologías de los intelectuales de la burguesía, de deslinde de campos entre los falsos intérpretes de los grandes ideales sociales, y nosotros, anarquistas socialistas, que asentamos la base principal del futuro, en el comunismo libertario.

Al margen de todas las otras teorías, tanto anteriores como posteriores, desde el comunismo autoritario de Marx, hasta el colectivismo que nada semejaba, de Vandervelde, de Naquet y tantos otros, podremos escribir unos comentarios y no pocas apostrofes.

Y descendiendo en nuestro buque a la busca de teorías que combatir o criticar o apartar como inútiles, en este libro que se escribe, encontraremos errores en todos los capítulos, a veces por ignorancia del autor, otras por interés de clase, cuantos intencionadamente.

Conviene que ni un momento abandonemos al silencio la crítica de estos errores. Nos va en ello la pureza, la gratitud de nuestras ideas y de nuestras doctrinas para el porvenir, que todas esas más pequeñas ideas, formadas a base de programas, que se han de ir completando a fuerza de reformas, pretenden apartar, cuando no manchar, ya que combatirlas a golpes de lógica y con razones y poniendo frente a frente teorías, les es imposible.

Ningún escritor, ningún sociólogo de la "nueva" escuela, cuando comience o critica las teorías de los socialistas anarquistas, pone las suyas al frente. Si acaso alguno lo hace, ajeno en que antes se cubra de desfiguración de trucidar las ideas contrarias. Así, claro, así que él expone pareciera mejor...

Ved aquí lo que es preciso, lo que es urgente no dejar pasar al silencio.

El caso de Naquet, cuando combatió "La conquista del Pan", no se repite. Y Naquet, para los que estudian a fondo las cuestiones sociales, demostró lo contrario de lo que pretendía... Trató de poner en lugar del comunismo anarquista, un colectivismo a su manera. Y probó que el colectivismo que preconizaba era inferior al comunismo que combatía, que este comunismo abarcaba más en conjunto los problemas sociales que su teoría del colectivismo, que el reparto colectivista era, en fin, insuficiente para solucionar la cuestión económica, que el otro ampliamente resolvía.

No saca él estas conclusiones, ni quería en modo alguno sacarlas, pero en realidad, leyendo ambos estudios, pe-

netradores de lo que es y representa el comunismo libertario y poniéndolo también de lo que Naquet teoriza para el futuro colectivo, las conclusiones son estas.

He aquí por qué ningún otro escritor nos combate, presentando tal cual son las finalidades que quiere llevar a la práctica la todavía teórica escuela de los anarquistas-comunistas.

Se nos dice que aún en nuestro mismo campo surgen polémicas de doctrina. Se nos cita el caso de Cristóbal Cornelien que en su libro "En marcha hacia la Sociedad Nueva", evocaba "La Conquista del Pan" de Kropotkin.

Los que esto dicen y citan no han sabido leer el libro de Cornelien. No hay allí combate ni hay crítica, no hay censura. Sólo hay disconformidad en algunos puntos; han visto ambos autores la sociedad del porvenir, y el uno confía más que el otro en el triunfo de la sencillez, de la naturalidad, de las bellas finalidades que tendrán por fuerza los hombres de mañana.

He aquí todo. ¿Polémica? No. Un pequeño motivo a discutir, tratado de degnar lo que tenga de discusión.

Han surgido polémicas en nuestro campo más de una vez, pero nunca los polémistas han estado disconformes en el nervio, en la síntesis principal de la doctrina férata.

Los sociólogos "modernistas", toda esa turba de escritores que pedantes en revistas y libros, todos esos hacedores de programas y propagadores de reformas, es esto precisamente lo que combaten: la doctrina. Claro que envidiosos antes de falsearla. No podrían de otra forma escribir nada; su pensamiento es tan poco alto para crear una idea luminosa, que para darle algún valor, tienen que esforzarse por amortiguar el valor de otras ideas, "¡Qué labor tan pesada!"

Respondiendo unas veces con el reformismo de todos los socialistas del mundo, halagando otras la demasiado credulidad de las masas, propagando el georquismo y otras extrañas, fijas teorías, hacen su labor callada, rastreando de gentes que, siendo enemigos del trabajador, pretenden encauzar sus simpatías hacia los fines que los conviene, hacia un reformismo hecho y vendido, formado en todas las zonas del terreno convencional de los economistas, reformismo que, después de fracasar, no dejará ni aún la esperanza remota de que si la reforma fuera cierta, se viviera mejor y se tendría más libertad.

El georquismo es otra reforma, otro programa. Para nosotros, ni aún como el autor lo concebiera, es aceptable. Nuestra aspiración va más allá. Miréis aún hemos de aceptar el georquismo que hoy promueven los continuadores de tal programa económico. Ocurra con él lo que con el socialismo no anarquista. De Marx a hoy la diferencia del socialismo es enorme. De Enrique George a sus continuadores, el

sistema está desconocido.

Igual ocurrirá siempre con todas las teorías más o menos reformistas. Los gobiernos las inscriben en sus programas, y ya pueden los obreros despreciar de sus esperanzas.

Sabido. No hay reformismo que valga. Ninguna reforma, ningún programa preconcebido solucionará al (terzo) problema. Hay que volver al comunismo que propaga los mapeas de socialistas-anarquistas y que nosotros, sus discípulos, continuamos hoy.

Ved ahí en toda su magnitud la obra que nos proponemos realizar; ved ahí por qué combatimos todas las reformas, todos los programas.

Ninguno ataca en sus raíces al mal; ninguno va directamente a donde radica; ninguno tiene en cuenta todos los aspectos, todas las finalidades.

No hace muchos días, un escritor que se dice defensor de los que sufren, que parece preocuparse de la cuestión social, y que tiene sus ribetes de georgista, escribía que cuando el obrero se percatara de que su relación estaba en el campo, a él volvería abandonando las ciudades industriales; que subirán enormemente los precios de los objetos, pero que él que quisiera obreros tendría que pagarlos.

Bien, si suponemos que llegara un tiempo en que el obrero gane en un día lo que hoy gana en una semana. ¿Se habrá solucionado por esto el gran problema? No. A medida que alcen los precios de los jornales, alzarán los de las subsistencias, de los objetos, de las ropas, de todo. Y el obrero, como antes, se quedará sin comer, y sus hijos carecerán de instrucción y habrá brocado la esclavitud de la ciudad por la esclavitud del campo.

Y ante todo, ¿con esta reforma tendrá más libertad?

Desengáñese el escritor que ha escrito esas palabras, desengáñese el obrero, desengáñese todos.

Los programas hay que desecharlos por inútiles; las reformas hay que abandonarlas al mar; todo ese tatarro de libretos que se escriben, sacándose salidas al sistema económico, no hacen falta.

¿Existe la propiedad? ¿Sí?

Existe inútil todo. Hay que volver los ojos al comunismo libertario; ahí la única solución.

DIONISIOS.

## Los I. W. W.

### Preámbulo de su declaración de principios

La clase trabajadora y la clase patronal no tienen nada en común. No puede haber paz mientras el hambre y la necesidad sea sentida por millones de trabajadores, en tanto que unos pocos que componen la clase patronal disfruten de todas las delicias de la vida.

Entre esas dos clases habrá lucha hasta que los trabajadores del mundo se organicen como una clase, tomen posesión de la tierra y la maquinaria de producción y abolen el sistema de salario.

La centralización de la dirección de las industrias en las manos de unos pocos cada vez menos, imposibilita a las Uniones de oficios para luchar victoriosamente con el siempre creciente poder de la clase capitalista, porque las Uniones de oficios han creado una situación que empuja a un grupo de trabajadores contra otro grupo de trabajadores de la misma industria, ayudando así al común enemigo para ser derrotados en las luchas del salario. Más todavía, las Uniones de oficios ayudan a la clase patronal induciendo a los trabajadores a creer que sus intereses son los mismos de sus patronos.

Estas pésimas condiciones pueden ser cambiadas si el interés de la clase trabajadora se une en una organización formada de tal modo que todos sus miembros en cualquiera industria, o en todas las industrias si



es necesario, cesen de trabajar solidariándose con sus compañeros de cualquier departamento, haciendo así: "la injuria hecha a uno, es injuria hecha a todos".

En lugar del lema conservador: "un buen salario por un buen día de trabajo," nosotros debemos inscribir en nuestra estandarte nuestra divisa revolucionaria: "Abolición del sistema de salarios."

Es la misión histórica de la clase trabajadora, hacer desaparecer el capitalismo; el ejército de productores debe ser organizado únicamente para la lucha diaria con el capitalismo, si-

no para regularizar la producción cuando éste haya sido destruido. Organizaciones industrialmente formadas la estructura de la nueva sociedad, dentro del cascarón de la vieja.

Conociendo por tanto, que tal organización es absolutamente necesaria para nuestra emancipación, nos unimos bajo la siguiente Constitución:

Nota.— Con la presente inserción, iniciamos la publicación de las bases de esta moderna y revolucionaria organización de los trabajadores.

dremos. Y en nuestra modestia estaríamos contentos.

Pero actualmente nuestro valor nos espanta, nuestra carencia nos avergüenza...

En la próxima primavera vamos a declararnos en huelga.

E. Pérez.

## Puntos y puntas sindicales

En estos tiempos en que al sindicalismo se le estropea en todas partes, empujado por fuerzas deprimentes y corrompidas, no deja de tener interés precisar nuevamente qué es para un revolucionario el sindicalismo.

Jamás fué el sindicalismo rebajado, pateado por los salones, salas ministeriales corruptoras y oficinas gubernamentales como lo es hoy. Esto significa que la era de las dificultades ha comenzado.

V. Griffuelhes.

### EL PARTIDO SOCIALISTA.

El partido socialista reclama para sí la paternidad de la acción sindical, cuando en realidad él no es más que su hijo; y aún más, se está en derecho de decir que es el falsificador de esa acción. Si reclama la paternidad es con el fin de inspirar y dirigir la acción sindical; y si contribuye al desarrollo de la organización obrera es con fines propios.

Para el partido socialista la acción sindical debe ser la semilla que hace crecer adherentes y electores, elementos sin los cuales no puede existir. El sindicalismo sería el reclusor de las fuerzas que el esfuerzo del partido no es capaz de darle. El movimiento obrero es un menor, un adolescente. El partido es el mayor de edad, el adulto, cuya función es la de enseñar al sindicalismo cómo debe moverse, la de guiarle, vigilarlo y protegiendo su marcha.

Para el partido socialista el trabajador es inhábil, inexperto, incapaz, pues no sabe dar a sus luchas el alcance necesario que solamente el partido es capaz de darle, asegurando al mismo tiempo el éxito.

El sindicato, para los socialistas, es el encargado de balbucear las aspiraciones obreras; el partido, el órgano que las formula, traduce y defiende. Para el partido la vida económica y social se concentra en el parlamento; y es hacia este que debe converger todo, siendo, naturalmente, del partido, de donde debe partir toda acción.

El parlamento, el poder legislativo, el poder gubernamental, constituyen—para los socialistas—el gran regulador, el motor de todo, hasta tal punto que sin ellos las fuentes de la vida se secarían. Y si el partido admite—rara vez—una acción popular "es con el objeto de reforzar su esfuerzo legislativo (hasta ese entonces estéril), o para obtener adeptos y felicitaciones". En una palabra, siendo incapaces los trabajadores de defender y salvaguardar eficazmente sus intereses, deben de entregarse a los aspirantes a diputados y ministros.

De esto resulta que el partido es el órgano que se interpone para arreglar las diferencias que surjan entre los dos factores de la producción; y para interceder e intervenir en el Estado, cuya función es para los socialistas el modo de controlar y regentarlo todo.

El sindicalismo afirma todo eso. El sindicalismo es la confianza de la clase obrera en su propio esfuerzo y acción.

### EL GOBIERNO.

El gobierno es un encargado de negocios que se adjudica la misión de intervenir en los actos y acontecimientos que interesan a los hombres. Quiere ser el inspirador y el beneficiario de las manifestaciones que nos agitan y nos hacen acoinar. En nombre del Estado, que él gestiona, tiende a substituir nuestra voluntad, atribuyéndose el poder de administrador de las necesidades y de los cuidados que son de nuestra incumbencia. Su acción consiste en apoderarse de los adelantos provenientes de las modificaciones introducidas en nuestra existencia. Pero, al apoderarse no es para completarlas y fortificarlas, sino para reducir, comprimir y castrarlas.

El Estado, el gobierno, nunca han sido—ni pueden serlo—factores de progreso en el orden económico y social. Si intervienen para consolidar uno de esos progresos—lo que hacen muy raramente—es solamente bajo la presión del esfuerzo perseverante y tenaz de los futuros interesados.

Si se trata de las leyes llamadas de protección al obrero, el Estado sabe tomar disposiciones a fin de atenuar los efectos. Agreguemos que, si a pesar de su insuficiencia, esas leyes reciben una ligera aplicación, se debe a la voluntad del patrón, o a la presión que ha ejercido la organización obrera.

La ley sobre accidentes de trabajo no recibe, jamás, aplicación por la buena voluntad del juez; el obrero, víctima del accidente, sino tiene un buen defensor que conozca perfectamente las disposiciones de la ley, será burlado, aun cuando las compañías de seguros no recurran a ningún consejero; el juez desempeñará la función de consejero de la compañía al fallar en su favor.

Si se trata de las denominadas leyes de libertad, el Estado interviene para reducir esa misma libertad, al reglamentar su uso.

Si se trata de la obligación que pesa sobre el obrero explotado de rebelarse, por medio de la huelga, con el propósito de reducir esa explotación, el Estado interviene para dictar reglamentaciones que son otros tantos obstáculos para el ejercicio natural de la huelga; lo único que en realidad hace es establecer penalidades contra los obreros. Los trabajadores deben respetar—bajo pena de prisión—el "derecho" del patrón que hace trabajar al que más le plazca y convenga. Pero el patrón no tiene ningún "deber" legal que cumplir con respecto al obrero.

Si se trata del derecho de hablar y de escribir, el Estado interviene para limitar y reducir ese derecho. Está prohibido pensar contrariamente a la voluntad del Estado; está prohibido escribir contrariamente a la ley del Estado. Toda manifestación desaprobada o prohibida es reprimida o castigada.

El asalariado tiene la obligación de tener fe en los preceptos del Estado; debiendo admirar y respetar las instituciones que reglamentan el Estado: ejército, magistratura, policía, etc. Y del mismo modo que la Iglesia dice que el hombre debe de creer en Dios y en ella, el gobierno dice que hay que creer en el Estado y en sus instituciones. De modo que está prohibido hablar y escribir en contra del Estado y sus instituciones.

Si se trata del derecho de asociación, es decir, del derecho bien humano que tienen los individuos de entenderse entre sí y concertarse, el Estado interviene, como siempre, para reglamentar ese derecho. Fija las atribuciones que él mismo elige, li-

## LITERARIA

### La huelga de los granos de trigo

Casi una moneda, semilla ligera, fruto pequeño, tallo de hierba en un surco, grano rubio en una espiga, polvo blanco en un molino, fiesta de insecto, en mi pequeño poseo la humilde inocencia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la naturaleza a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombra y se elevan, enormes y musicales, hacia las nubes, como las Iglesias.

Tan débil y modesto, nada valgo por mi mismo, es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarnos con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un tallo de paja nos levanta entonces un poco por encima del suelo y apercibimos el mundo en torno nuestro; la brisa que pasa nos hace inclinarse en reverencias humildes, pues que aunque nos elevamos, continuamos siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero que pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas, y las margaritas sus retreillas blancas. Entre sus coquetías permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos. Y los pequeños escarabajos rojos se ensartan por los tallos que nos sostienen, e igual pudieran por una cueva. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachos centenos que vivan cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociación de las espigas, y se nos respeta cuando formamos un campo, y hasta el gobierno delega un guarda compestro para velar por nosotros, como si fuéramos personajes. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra individualidad cubre la tierra. Todos procuran hacernos sitio; los orgánicos grandes vegetales retroceden y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento.

Nuestras espigas ondulan como el agitado mar; se nos combate como a un ejército con las hoces, y como la mano del hombre no es bastante se necesita la máquina que nos siega. El agua, el viento, el vapor, todas las grandes fuerzas son pocas para reducirnos a polvo. Y está mismo polvo es preciosísimo. Somos el pan que nutre a los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a hipérbolo. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en políticos. Para los grandes economistas somos "cereales". Se nos cotiza en la Bolsa como si fuéramos oro; pesamos en el destino de los imperios, hacemos la revolución. Por nosotros se matan los hombres, por nosotros corre la sangre.

Y en nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de granos de trigo, en lugar de enorgullecernos, esta querrela de los hombres nos entristece.

Este valor que los hombres nos imponen, no lo queremos, pues está hecho de la necesidad de los hombres y del sufrimiento de los pobres. Nuestra fuerza, bienhechora y dulce, lo

desprecia. Nosotros quisieramos multiplicarnos; nuestra fecundidad inagotable está a disposición de los hombres; les ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigalidad naturales: un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; nosotros ofrecemos nuestros tesoros inagotables que pueden aplacar a los más hambrientos y saciar a todo el mundo. No pedimos sino que se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El ciego interés de unos cuantos lo impide, nos suprime la tierra, nos destruye. Los sembradores se desaniman ante ese interés particular, y las leyes intervienen para encausarnos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se nos hace abortar. Y lo más chocante es que los hombres se batan por nosotros, se encierran entre fronteras y se odian, levantan ejércitos y adunas...

Este espectáculo, por fin, nos irrita, y ante la maldad de los hombres que nos obliga, a pesar de nuestro carácter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de odio y tema de asesinato, nosotros, cuyo sueño pacífico es descansar a todos gratamente la vida, como el cielo da el día y el sol su luz, nos hemos rebelado. Nuestra naturaleza amigable no quiere, no puede soportar este papel de discordia. Vamos a declararnos en huelga sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los surcos, podremos a la tempestad que nos incendia con sus rayos, que nos destruye con su granizo, el sol que nos seque. Vamos a volvernos paja inútil y estéril. Y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderán la inutilidad de las guerras, la mentira de sus intereses, la puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son poquita cosa; como nosotros, comprenderán que nada valen sino en común, por la asociación fraternal de todos, y entonces la humanidad se formará más que un solo hombre como una sola espiga. Y no tendrán miedo de sembrar la tierra. Se unirán para sembrar, en lugar de separarse para combatir.

Nuestros granos, arrojados profusamente, volarán a los surcos; creceremos robustos, macizos; cubriremos la tierra con el oro bendito y rubio de las cosechas que hacen el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque, entonces, ya nada val-

### Nuestra Librería

Montjuich.—Notas históricas del célebre Castillo donde se fusilaba a Ferrer, Rissal y a otros pensadores españoles..... \$ 1.00  
Hacia allá.—Por Víctor Domingo Silva, de la 1.ª edición..... 1.00  
El Bolcheviquismo, por León Trotsky..... 1.00

PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACIÓN

78

mita las condiciones en que ha de hacerse la asociación, determinando los poderes y atribuciones, todo lo cual es obligatorio respetar.

Todo lo que en el dominio social, en las condiciones de trabajo y de vida impuestas al obrero, hace que sea un deber el reaccionar y luchar para la propia salvaguardia, es también sometido a reglamentaciones, reducido y limitado por el Estado. De modo que el obrero debe pensar, accionar, luchar y trabajar según marcan las reglas restrictivas del Estado.

No hay una sola reglamentación hecha por el Estado que no viole el derecho que tiene el obrero de trabajar por su liberación, y que no tenga por objeto dar al Estado las prerrogativas, las garantías y las libertades que se da al productor. ¿Por qué? Porque es necesario para la vida y seguridad del Estado que el asalariado sea en todos los momentos un súbdito, un gobernado.

¡No! El Estado es un factor de opresión; y todas las actitudes de apariencia liberal que adopte, son otras tantas maniobras hechas para abusar. ¡Engañar para triunfar mejor!

Y las palabras pronunciadas en el senado francés, el 17 de Noviembre de 1903, por Clemenceau, son siempre exactas:

"El Estado tiene una larga historia de muerte y de sangre. Todos los crímenes que se han realizado en el mundo, las masacres, las guerras, las traiciones a la fe jurada, las carnicerías, las torturas, todo, ha sido justificado por el interés, por la razón del Estado. El Estado tiene una larga historia; ella es toda de sangre".

Clemenceau podía haber agregado que: hoy la historia del Estado se resume en estas palabras: represión, y corrupción. La una y la otra empleadas a su turno o simultáneamente. La represión que abate a los hombres en revuelta por la conquista de nuevos derechos; la corrupción que denigra las conciencias y hace de los hombres servidores del poder, agentes serviles del Estado.

Ante el Estado todo se inclina. El asalariado sería hecho para el Estado y no el Estado para el asalariado.

Victor Griffuelhes.

(Ex-secretario general de la Confederación del Trabajo de Francia).

## Lecciones de Sociología

### CIENCIA

La razón principal porque los pueblos aceptaron, sin discusión alguna, casi, las caprichosas explicaciones que acerca de los fenómenos de la Naturaleza daban los pretendidos sabios y filósofos de cualquier época, reside en la absoluta ignorancia en la cual se les mantuvo sin poner jamás a su alcance el hilo conductor de los problemas vitales. Atribuíamos esos malos pastores a un ente sobrenatural la creación del orbe, y forzaban bajo penas atroces a que todos creyera en semejantes fantasmas, buenas, claro está, en hipótesis perfectamente falsas; resultando de ello un afondamiento completo de las facultades intelectuales en el hombre, atrofiamiento que impidió a éste, por lo tanto, desarrollase el noble anhelo de conocer el secreto perenne de lo que nos rodea.

Un dios fue la causa generatriz del cosmo, según las demagogas espiritistas, y a tal extremo hicieron como en los seres humanos la absurda teoría, que aún hoy resultan en sus consecuencias las consecuencias graves.

Cuando se dice a un obrero ignorante que no existe el cielo al que refiérense los textos religiosos, sino que el bello azul de allá arriba es el color del aire, del éter, de lo desconocido, materia pura, en una palabra, el obrero ignorante se echó a reír, sencillamente porque en su rudimentarísima instrucción sólo pudo aprender que el azul era el cielo, esto es, los siderales dominios del "magnifico hacedor". El error es bien grande y precisa bastantes esfuerzos para aniquilarlo, usando un método de raciocinio especial.

El hombre que nada sabe, en realidad no acepta, veridicamente, el invento de la telegrafía sin hilos. Primero, porque no lo ha experimentado, y segundo, porque no conoce tampoco la historia maravillosa de las ondas hertzianas. La ciencia, toda, naufragó al vernos que tiene en las clases populares un verdadero enemigo. Siendo éstos creyentes de dogmas bárbaros, suponen que es la ciencia a que barajar, por el único motivo de no hallarse en el caso de no profundizar siquiera uno de sus múltiples aspectos. Un médico que visita a un enfermo, durante el examen de este observa que son antiguos sus miembros moviéndose por los asombrados ojos de la familia; hasta las recetas que escribe se le antojan a aquella misiva cabalísticas; pero si, por el contra-

rio, el médico es sustituido por un cirujano, ya no dudan la atención los signos y masajes inútiles propios del hechicero. Hé ahí lo que heredaron las gentes a través de tantos siglos: una superstición con caracteres definidos de morboideidad harto difícil de contrarrestar.

El respeto a la ciencia no ha aumentado desde los tiempos en que Giordano Bruno era quemado vivo por su célebre declaración materialista hecha en el siglo XVI, en pleno esplendor del poder papal, y que dice: "Lo que se siembre se cosecha en las hierbas, después en frutos, después en pan, juegos nutritivos, sangre, espermia, embrión, hombre y calvario; después en tierra, piedra de otros cuernos sólidos, y así sucesivamente". Hogaño no se carbonizará vivos a un Jenner, a un Curie, a un Darwin, a un Ameghino, siempre se les procura matar con el silencio infernal que ordenan los jefes de la religión eclesiástica, temerosos de que el pueblo abra por fin los ojos y contemple la inmensa red de embustes con la cual han querido ocultarle como un peligro de infierno, la excoela armonía que preside la vida fuera de todas las complicaciones empíricas inventadas.

Al estrepando avance que en la pasada centuria y en la presente han efectuado las ciencias, se debe el que algo amenguaron en el espíritu del vulgo, las ridículas creencias en factores divinos del progreso universal. Hoy infunden poco miedo los cometas, supuestos mensajeros de funestas nuevas para nosotros. Las temerosas observaciones de astrónomos ilustres, han probado que no somos los únicos moradores del infinito espacio, y que comparado nuestro planeta con Sirio, sol de soles, es una semillita púdica en el caos incommensurable.

Todas las ciencias reanudas: paleontología, geografía, astronomía, física, química, etc., contribuyeron cada vez con más fuertes argumentos probatorios a destruir las viejas hipótesis cosmogónicas, dando así al hombre la convicción profunda de que no existe ningún arquitecto omnipotente, omnisciente y omnívoro, que rija la marcha de los astros. Las obras de Laplace, Newton, Laplace, Darwin, Robins, Le Dantec y de tantos otros sabios, en cuyas páginas se estudia a fondo el acervo de las cosas en el propio corazón de natura, demolieron ya el maligno sofisma religioso, y el de-

trunfo definitivo de éste ocurrirá cuando también las oscuras masas apuren la esencia profana de tales obras.

Precisa que en la educación colectiva no falten las lecciones científicas, pues solo ellas, con la matemática precisión que caracterizanlas para resolver muy áridos problemas, pueden sacar al hombre de múltiples errores. Empezar a éste cual fue, de acuerdo a lo que en el siglo XX se sabe, el origen de la vida terrestre, y cuáles las transformaciones sin fin de los cuerpos orgánicos, es contribuir a librarse de la esclavitud: "un sólo gongorato no es nunca enteramente libre".

A la ciencia deberán los hombres una independencia de pensamiento y de acción que, por ahora, fuere ha de influir hipnótico de miles de años plenos de abominables mentiras.

Luis A. Rezzano.

## Una carta de P. Kropotkin a G. Brandes

Querido amigo:

Por fin se me presenta una ocasión para escribir, y la aprovecho inmediatamente, aún no estando seguro si me llegará esta carta.

Ambos os agradezco el fraternal interés por este vuestro viejo amigo, demostrado cuando se separó la voz de mi secreto.

Semejante vos era absolutamente falsa, como también las historietas acerca de mi salud. La persona que os llevará esta carta os referirá la vida alada que llevamos nosotros en nuestra pequeña ciudad de provincia.

A mi edad, me es materialmente imposible tomar parte en los asuntos públicos durante una revolución, y comparto como "dilettante"; esto no está en mi naturaleza.

Desde el pasado invierno, pasado por nosotros en Moscú, he trabajado con un grupo de amigos en la elaboración de los elementos de una república federalista. Luego el grupo se dividió, y yo he vuelto a ocuparme en un trabajo sobre Ética que comencé hace quince años en Inglaterra. Todo lo que ahora puedo hacer es suministraros algunas opiniones de la situación en Rusia, a la que, a mi juicio, no se pueden dar exacta cuenta en Occidente. Una analogía la explicaré después.

Atravesamos en este momento aquel que vivió Francia durante la revolución jacobina de septiembre de 1792 a julio de 1794, con la ventaja de que ahora lo que está aboliéndose camino es una revolución social.

El método dictatorial de los jacobinos fue un error.

No podía crear una organización estable y fatalmente trajo la reacción. Pero los jacobinos completaron, no obstante, en junio de 1793, la abolición de los derechos feudales, comenzada en 1789, abolición que ni la constituyente ni la legislativa quisieron cumplir. Ellos proclamaron altamente la igualdad política de todos los ciudadanos. Dos inmensos y fundamentales las transformaciones, que, en el curso del siglo XIX, recorrieron Europa.

Un hecho análogo se produce en Rusia. Los bolshéviks se esfuerzan por introducir por medio de la dictadura de una fracción del partido socialista, la socialización de la tierra, de la industria y del comercio. Esta transformación que ellos se esfuerzan en realizar, es el principio fundamental del socialismo. Desgraciadamente, el método con el que buscan introducir en un estado fuertemente centralizado, un comunismo que reconoce al trabajo constructivo del pueblo—impide absolutamente su éxito. Esto nos repara una reacción furiosa y malvada. Esta reacción procura ya organizarse a fin de restablecer el antiguo régimen aprovechándose del agotamiento ge-

neral producido, primero por la guerra, luego por el hambre que sufrimos en la Rusia Central y por la desorganización completa del cambio y de la producción, inevitable durante una revolución tan vasta, cumplida por decretos.

Se habla en Occidente de restablecer el "orden" en Rusia por medio de una intervención armada de los aliados. Y bien, querido amigo, ¿sabe cómo sería criminal para el progreso social de Europa, a mi juicio, la actitud de aquellos que trabajaron para desorganizar la fuerza de resistencia de Rusia, lo que prolongó la guerra en un año, trayendo la invasión alemana bajo la careta de un tratado, y costó ríos de sangre para impedir que la Alemania conquistadora aplastase a Europa bajo su bota imperial.

No obstante todo esto, yo protesto con todas mis fuerzas contra cualquier especie de intervención armada de los aliados en los asuntos rusos.

Esta intervención tendría por consecuencia, una exacerbación del chauvinismo ruso, lo que nos conduciría a una monarquía chaovinista—ya se ven los indicios—, y—además—esto determinaría en la masa del pueblo ruso una actitud hostil hacia la Europa occidental, que tendría tristes consecuencias. Los americanos ya lo han comprendido.

Continuad

## Los presos BEHOSIO.

En Iquique, en la ciudad mártir, en la heroica ciudad donde un valiente general ametralló al pueblo infame, allí fué a darse otro auto de la comedia que se hace con nuestro camarada Julio Behosio B.

El tribunal militar que allí se constituyó para juzgarlo lo condenó a la pena de muerte, apelada dicha, apelación la corte de apelaciones de la misma ciudad lo absuelve por el presunto delito de deserción militar y lo lleva a la cárcel de la justicia ordinaria de Santiago, donde no tiene ninguna actuación, pero como la justicia lo manda habrá que aceptar que algún delito habrá cometido. Para el traslado de Behosio al Norte, después de un simulacro de proceso que duró cerca de diez meses de los cuales ocho pasó inmovilizado, hubo fondos y se cometieron con gran despliegue de fuerzas de seguridad lo mandaron de la noche a la mañana. Y hoy para traerlo a éste, hemos tenido que cortar el puente de él y el del pesquero que lo acompañaba.

Noticias que obran en nuestro poder nos dicen que Behosio fué embarcado en el vapor "Quito", que llegó el día 20 del presente a las 6 A. M. a Valparaíso. Y hoy, 22, no sabemos dónde se encuentra Behosio. Hemos preguntado santamente en la cárcel, Sección de Seguridad y de Detenidos, donde nada saben de él.

Como se ve, no sabemos qué se trama contra este valiente compañero que la burguesía a toda costa quiere eliminar.

Más si consuma su pretensión no lo ignorará el pueblo pues estaremos listos para discutir la confabulación que se cierna en contra nuestra.

CELEDONIO ARENAS.

También en Iquique ha sido encarcelado por escribir lo que piensa en el periódico "El Surco" y se lo sigue un proceso por escribir artículos subversivos.

Ya la verdad dicha en prosa en periódicos obreros no se la llama crítica de opiniones, sino que son conceptos subversivos y proceso al golpe, al autor de la declaración y la corte aprueba estas monstruosidades inspiradas por el miedo. Contra todos estos hechos bárbaros de violencia y violencia de nuestro amos protestamos el 25 del presente y hemos de continuar agitando hasta conseguir que el hecho de oprimir opiniones, de pensar, de propagar ideales no sea un delito.

Talleres de NÚMEN—Santa Rosa 399